

PRESENTACIÓN

Manuel SALINAS DE FRÍAS

Pocos términos serán tan mencionados en la actualidad, probablemente, como la palabra crisis. Crisis económica, crisis financiera, crisis política, crisis mundial... El Consejo de Redacción de *Studia Historica. Historia Antigua* deseó plantearse la vigencia actual de los estudios sobre los conceptos de crisis e inestabilidad, un término íntimamente vinculado al primero, en el Mundo Antiguo, y nuestros conocimientos sobre ellos. Naturalmente, los artículos publicados en este volumen no agotan el elenco de perspectivas científicas y líneas de investigación desarrolladas por los historiadores nacionales y extranjeros, aunque ofrecen, creemos, una selección significativa de las mismas.

El término crisis, de origen griego, fue acuñado en su acepción científica por la escuela hipocrática de Cos y, a partir de este ámbito médico original, se extendió, lo mismo que otros términos, al resto de las ciencias y en particular a la ciencia histórica. *Krísis*, y *kríno*, verbo de la misma raíz que el substantivo, significaba «separación, distinción, elección», en definitiva, «discriminación». Cuando la enfermedad hacía crisis era el momento en que los síntomas se manifestaban en toda su agudeza y con toda su claridad y el momento en el cual el médico podía, por tanto, fundamentar mejor un diagnóstico. Este hecho puede hacer comprender también por qué, al menos desde las revoluciones burguesas, los periodos críticos han sido los periodos preferidos por los historiadores para su estudio. Supuestamente, es en ellos o durante ellos cuando las contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la superestructura político-jurídica y religiosa se manifiestan con mayor claridad; de manera que el historiador puede determinar mejor

las fuerzas, motivaciones e intereses que animan a los distintos grupos sociales que actúan en el curso de la Historia. Voltaire escribió *Le siècle de Louis Quatorze*, una obra sobre la plenitud; fue Gibbon quien redactó *The Decline and Fall of the Roman Empire*.

Una valoración en conjunto de las contribuciones a la parte monográfica de este volumen de *Studia Historica* presenta una serie de aspectos que creemos significativos: en primer lugar, los ocho artículos publicados se refieren de una manera u otra a la historia de Roma y, principalmente, al periodo histórico que desde mediados del siglo II d. C. anuncia ya una transformación de las relaciones sociales, las formas de poder y las mentalidades que harán crisis (precisamente) durante el siglo III y evolucionarán a partir del Bajo Imperio hacia las formas de organización feudales a lo largo de la tardo antigüedad. No parece que otras crisis de fuste en el mundo Antiguo, como la crisis de la polis por ejemplo, por citar un caso paradigmático, sigan suscitando actualmente el mismo interés. La crisis del siglo III y la transición del mundo Antiguo al medieval siguen siendo un campo de investigación fecunda para los historiadores. Así, a la reflexión teórica de Gonzalo Bravo sobre el paradigma mismo de crisis, su validez y la posibilidad de determinarlo, se añade el trabajo de Dario Nappo sobre el comercio entre Roma y Oriente y sus vicisitudes en el contexto de inestabilidad que representa el siglo III. El artículo de Manuel Rodríguez Gervás plantea la «crisis vivencial» que experimentan las clases inferiores de la sociedad norteafricana durante las últimas décadas del siglo IV y comienzos del siglo V, según se deduce del epistolario de Agustín de Hipona, a pesar de la demostrada prosperidad de las provincias africanas durante este periodo. Carmen Dimas y Enrique Gozalbes se plantean la importancia del año 409 para las Hispanias y la conciencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en el mismo por parte de la población contemporánea. Y Luis Ramón Menéndez Bueyes analiza las repercusiones médicas y sanitarias —vuelta al comienzo del concepto «crisis»— de la situación socioeconómica del reino longobardo.

Cuando Santo Mazzarino analizaba el fin del Mundo Antiguo, remontaba su investigación a dos ideas antiquísimas: la de Imperio universal y la de decadencia del estado, y hallaba ya un enunciado de esta en Polibio cuando el de Megalópolis asumía que a todas las cosas las amenazaba la ruina (*pbthorá*) y el cambio (*metabolé*). Y de Polibio se extendía a Salustio (*omnia orta intereunt*), para quien la decadencia de Roma se había iniciado con el *luxus* subsiguiente a la victoria sobre Cartago. En tiempos polibianos y salustianos se sitúan las contribuciones de Enrique Hernández Prieto y de José Manuel Aldea Celada, respectivamente sobre la crisis en las relaciones romano-cartaginesas y el estallido de la segunda

guerra púnica, y sobre los cambios en la religiosidad romana durante el siglo I a. C., según se manifiesta en los oráculos sibilinos transmitidos. De la misma manera, la contribución de Sabino Perea Yébenes sobre los oráculos de Alejandro de Abonútico, según lo refiere Luciano de Samosata, se inscribe dentro del contexto de inestabilidad religiosa y crisis moral del siglo II d. C. que magistralmente describió Dodds.

Además de los artículos contenidos en la parte monográfica, como es costumbre, *Studia Historica* recoge en el apartado VARIA un conjunto de contribuciones que no por no pertenecer al tema monográfico carecen de interés y que, en algún caso, podrían haber sido incluidos quizás en la primera parte. Dos de ellos son artículos de revisión. El de Pau Valdés Matías, a propósito del libro de Burton *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)*, con una revisión de la aplicación a la Historia Antigua de la teoría de las relaciones internacionales. Y el de Barbara Scardigli, sobre *De índole III, 1* de Valerio Máximo, analizando las concomitancias historiográficas entre varios *nobiles homines* de la Antigüedad (Emilio Lépido y otros). Sobre la actuación política de Emilio Paulo y su influencia en el derecho internacional trata la contribución de José Antonio Martínez Morcillo, que se inserta también en una etapa especial de inestabilidad como es la expansión romana en el Mediterráneo. Antonio D. Pérez Zurita analiza el papel de los magistrados municipales y coloniales de occidente en la imposición de multas; y César Fornis analiza la transmisión del mito político de Esparta durante el Renacimiento europeo, como escenario de contrapuestas visiones de la realidad política y social contemporánea.

Con el presente número de *Studia Historica* también se inicia una nueva etapa de la revista, en el sentido de que se produce un cambio en la Dirección y la Secretaría de la misma. A partir de él la Secretaría será desempeñada por el Dr. D. Juan José Palao Vicente, mientras que la Dirección corre a cargo de quien escribe estas páginas. Para quienes nos enfrentamos ahora a esta tarea, con el consenso de nuestros compañeros del Consejo de Redacción, es una responsabilidad, a la vez que un honor, estar al frente de una publicación que desde 1983, cuando fue fundada por el profesor Marcelo Vigil Pascual, ha constituido el medio de expresión de un importante sector de la historiografía española y extranjera sobre la Antigüedad, preocupada principalmente por la Historia social a la vez que por las principales tendencias históricas surgidas en los últimos años, como dan prueba los veintinueve números anteriores. Queremos agradecer al anterior equipo directivo, la Dra. D^a María José Hidalgo de la Vega y el Dr. D. Dionisio Pérez Sánchez, su dedicación a la revista durante largos años. Llegar al número treinta de una publicación periódica no

es fácil en un panorama, primero, de eclosión de un gran número de revistas a veces de vida discontinua o efímera, y, ahora, de graves restricciones presupuestarias. Somos conscientes de que, a menudo, la dificultad para el historiador no es hallar una revista donde publicar su investigación, sino dar respuesta a las numerosas solicitudes y compromisos de publicación que recibe desde diferentes partes. Por ello, queremos agradecer a los autores que publican en nuestras páginas sus contribuciones científicas; y creemos que la mejor manera de hacerlo es garantizar una revista de calidad al servicio de una investigación rigurosa, conscientes de la importancia que el conocimiento histórico tiene para la defensa de una sociedad crítica, plural y democrática.